

**LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA
DURANTE LA GUERRA CIVIL. LA F. U. E. ***

María Fernanda Mancebo y Albert Girona

* Agradecemos la lectura del manuscrito a los doctores J. Nebot y F. Marco, así como a V. Muñoz Suay y R. Orozco.

A Vicente y Ricardo Muñoz Suay

Acabo de llegar de España; he compartido en Madrid el primer mes de esta terrible guerra nuestra, y traigo todo mi ser conmovido por el hermoso ejemplo (único, creo yo, en la historia conocida de las guerras más o menos civiles del mundo) que ha dado el gran pueblo español... Madrid ha sido, durante este primer mes de guerra, yo lo he visto, una loca fiesta trágica. La alegría, la extraña alegría de una fe ensangrentada, rebosaba por todas partes; alegría de convencimiento, alegría de voluntad, alegría de destino favorable o adverso, y este frenesí entusiasta, esta violenta unión con la verdad, habrían decidido desde el primer momento el triunfo justo del pueblo... El Gobierno español ha procurado y sigue procurando por todos los medios a su alcance el respeto y el orden civil. De esto estoy bien seguro, porque conozco y he oído constantemente al Presidente de la República y a algunos de los Ministros del Gobierno... El Gobierno de la República y los representantes verdaderos del Frente Popular... condenan cada día en la prensa, por la radio, por decretos, todo acto innecesariamente cruento o destructor; y sus milicianos, su aviación, sus fuerzas de Asalto, sus carabineros, sus mozos de escuadra, sus marinos, dan constantemente muestra de mesura y dignidad... Pido aquí y en todas partes, simpatía y justicia, es decir, comprensión moral para el Gobierno español, que representa la República democrática, ayudada por el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los mismos elementos conservadores...

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

«Para quien quiera oír»

Nueva Cultura

Agosto-septiembre-octubre, 1937.

I. INTRODUCCIÓN

A fines de 1935 el descrédito de los gobiernos radical-cedista da lugar a una profunda crisis política que desemboca, por expresa decisión del presidente de la República, en el gabinete Portela Valladares. Alcalá Zamora se enfrentaba con ello a Gil Robles que, «con disgusto y violencia singulares» (1) conminó a las derechas del nuevo gobierno a que lo abandonasen. La nueva crisis se produjo en la mañana del 31 de diciembre y, el mismo día, el presidente y ministro de Gobernación disolvía las Cortes y convocaba elecciones legislativas para el mes de febrero.

Serían las ganadas por el Frente Popular (2) después de una campaña apasionada y violenta, aunque al menos, en lo que se refiere a Valencia, no tanto como se ha dicho (3). En la noche del día 16, ante la evidencia del triunfo, Gil Robles llegó a proponer a Portela la necesidad de declarar el estado de guerra, y Franco hacía lo propio (estado de sitio) con el ministro de la Guerra, general Molero.

El nuevo gobierno formado por Azaña, de nuevo el gran líder de la República, estaba compuesto exclusivamente por republicanos, ya que ni socialistas ni comunistas formaban parte de él. Era por tanto moderado, aunque ello no fue óbice para que la derecha y la extrema derecha —Falange no había obtenido ni un solo diputado— y sobre todo los militares reaccionaran inmediatamente pasando a la ofensiva. Según Tuñón de Lara, y a pesar de la derrota, José Antonio recomendó en principio a sus correligionarios que no adoptasen actitud alguna de hostilidad ante el

(1) TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo xx*, París, 1936, pág. 383.

(2) TUSELL, J.: *Las elecciones del Frente Popular*, Madrid, 1971.

(3) ARRUE ASENSI, V.: «L'ambient electoral durant les eleccions de febrer del 1936», *Arguments*, núm. 1, Valencia, 1974, págs. 157-172.

resultado salido de las urnas. No obstante, las diversas acciones imputables en su mayor parte a la Falange crearon en los meses de marzo a julio un clima de violencia, propicio a la guerra civil, que por otra parte estaba implícita en los resultados de las elecciones. La ley electoral favorecía a los partidos con más número de votos —en esta ocasión la izquierda— como en el 33 había favorecido a la derecha, pero lo cierto es que la escisión del país en dos frentes hostiles, las dos Españas de Machado, era un hecho incuestionable (4).

En la Universidad de Valencia, el triunfo del Frente Popular se tradujo en la sustitución del rector Fernando Rodríguez-Fornos por José Puche Alvarez (5). En Ciencias cambia al decano F. Beltrán Bigorra, sustituido por Fernando Ramón Ferrando (6). En Medicina sigue Beltrán Báguena hasta septiembre en que será sustituido por Luis Urtubey (7). Por su parte, recobrando el protagonismo perdido durante el bienio negro y confirmado el veredicto electoral, la F. U. E. comenzó su actuación y su directiva se encerró por un tiempo en la Universidad, protegiendo biblioteca, archivo y demás dependencias. El presidente Luis Llana, alumno del Conservatorio, desde el balcón de la calle de la Nave explicó las razones del encierro, reiterando la «adhesión de la F. U. E. a las esperanzas que las fuerzas democráticas depositaban en la victoria del Frente Popular» (8). Desde el interior de la Universidad se pusieron al habla con Marcelino Domingo, recién repuesto por Azaña en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, pidiendo la ya mencionada destitución del rector. A los pocos días se recibió el nombramiento de Puche, hecho que recogen las *Actas de la Junta de Gobierno y Consejo del Patronato Universitario* en su sesión de 27 de febrero de 1936. «Se formula

(4) MACHADO, M.: *Poesías completas*, «Proverbios y cantares», LIII, Madrid, 1962. Quizá hoy se esté superando.

(5) *Actas de la Junta de Gobierno y Consejo del Patronato del Distrito Universitario de Valencia, 1936-1942*. En adelante *Actas Patronato*. Sesión 27-II-1936.

(6) *Actas de la Facultad de Ciencias, 1930-1967*. En adelante *Actas de Ciencias*. Sesión 25-IV-1936.

(7) *Actas Junta Facultad de Medicina. Libro núm. 6, del 7-V-32 al 9-XII-48*. En adelante *Actas Medicina*, sesión 16-X-1936.

(8) Testimonio escrito, inédito, de Luis Galán. Testimonio oral de R. Muñoz Suay que habló con M. Domingo.

el balance general y arqueo de la situación económica de dicho Patronato, para la entrega del Sr. Rector saliente, D. Fernando Rodríguez-Fornos, al entrante D. José Puche Alvarez» como era habitual en estos casos. La sesión de 18 de marzo fue la primera que presidió Puche (9), y hasta el 1 de septiembre del mismo año no volverá a reunirse la Junta de Gobierno (10). En esta fecha figuran ya tres miembros de la F. U. E. que no desaparecerán hasta el fin de la guerra, aunque, por supuesto, van cambiando las personas. Su colaboración con las legítimas autoridades, tanto políticas como académicas, viene corroborada por los documentos examinados que confirman también la pertenencia de la mayoría de estos alumnos a las Juventudes Socialistas Unificadas (11).

En los cinco meses que transcurren de febrero a julio el problema más importante fue, como durante todo el periodo republicano, el orden público. Las medidas tomadas por el nuevo gobierno: la libertad de los presos políticos de la revolución de octubre, la puesta en marcha de la reforma agraria, interrumpida durante el bienio radical-cedista, la devolución de sus competencias a la Generalitat de Catalunya, los reajustes en el ejército con el distanciamiento de los generales más peligrosos, fueron recibidas por la derecha con el máximo descontento. Después de la destitución de Alcalá Zamora como presidente de la República -7 de abril- fue elegido Azaña, anta la imposibilidad de que lo fueran Martínez Barrio o Sánchez Román. Pero «la ascensión de Azaña significaba que no se lograría formar un gobierno que mantuviese el equilibrio y permitiese llevar a cabo el amplio programa del Frente Popular» (12).

(9) *Actas Patronato*, sesión 18-III-1936.

(10) *Ibidem*, sesión 1-IX-1936.

(11) La unificación de las juventudes socialistas y comunistas se produjo en Valencia antes que en el resto de España, lo que explica su fuerza y protagonismo durante este periodo. Para las Juventudes Socialistas Unificadas véase CAS-TERÁS, R.: *Las JSUC: Ante la guerra y la revolución (1936-1939)*, Barcelona, 1977. Los estudiantes que aparecen en la Junta de Gobierno desde 1936 a 1938 son Galán, Blasco, Muñoz, Nebot, Ribot, Picazo, Meliá, Lluch, Orozco, Navarro, Almiñana, Ros, Mechó, Llácer, Llorca, Castillo, Carretero, Ortega y Carrasco.

(12) TAMAMES, R.: *La República. La era de Franco*, Madrid, 1977, pág. 214.

Casares Quiroga aceptó formar gobierno ante el veto de la fracción izquierdista del partido socialista a Prieto, pero tanto éste como el resto de los líderes políticos advertían sobre la ineficacia de las luchas callejeras y la violencia, que no hacía sino preparar la situación para el advenimiento de la sublevación militar.

Ya el 10 de marzo, al salir de su domicilio Jiménez de Asúa fue agredido a tiros por gentes tras las cuales estaban seguramente los falangistas. En Valencia también, un grupo de falangistas destruyó las obras de arte que la hoy llamada «vanguardia artística de los años 30» (Francisco Carreño, los hermanos Renau, los Ballester, Eduardo Muñoz, Rafael Pérez Contel... algunos de ellos de la F. U. E.) había donado para conmemorar el aniversario de la República, en el mes de abril. Las huelgas se sucedían sin interrupción, alentadas generalmente por la CNT y el ala caballerista de la UGT. Ya en julio el clima estaba completamente enrarecido. Calvo Sotelo, convertido el líder de la derecha y que había afirmado que el gobierno estaba siendo avasallado por los activistas de extrema izquierda, era muerto en julio en represalia por el anterior asesinato del teniente de la guardia de asalto, José Castillo. El día 2 en Valencia los falangistas habían ocupado Unión Radio Valencia y en consecuencia, fue asaltado e incendiado el local de la Derecha Regional Valenciana y el de la Federación Industrial Mercantil –patronal– (13).

El golpe militar era inminente y los jefes ya estaban designados. El 17 de julio a las cinco de la tarde se iniciaba el alzamiento en Melilla, y el 19 a las seis de la mañana Mola decretaba el estado de guerra en Pamplona, haciéndose con el control de Navarra. Con ello comenzaba el levantamiento militar en la península (14).

(13) *El Mercantil Valenciano*, 12 y 13-VII-1936 y *Almanaque las Provincias*, julio 1936, tomo III, Valencia, 1974. También LLORENS, C.: *La guerra en Valencia y en el frente de Teruel*, Valencia, 1978, pág. 20.

(14) JACKSON, G.: *La república española y la guerra civil*, Barcelona, 1976.

II. LA GUERRA CIVIL EN VALENCIA

En Valencia la Unión Militar Española designó al general Manuel González Carrasco, sustituto de Goded, como jefe de la sublevación militar, contando con la colaboración del gobernador militar general Martínez Monje y el también general Ulibarri. Los miembros de la DRV estaban dispuestos a secundarlas, pero la indecisión del general Carrasco y el apoyo de Luis Lucía a la República retrasaron el golpe de fuerza. En espera de noticias de Madrid y Barcelona, los militares se encerraron en sus acuartelamientos (15).

Las fuerzas obreras, principalmente las sindicales UGT Y CNT, se aprestaron a declarar la huelga general revolucionaria y ocupar la ciudad, sus organismos oficiales, sus calles, sus fábricas, etc. Mientras, el gobierno de Giral, temeroso por el cariz revolucionario adoptado por los sindicatos y el comité de huelga, envió a Valencia a Diego Martínez Barrio al mando de una Junta Delegada del Gobierno con la misión de pactar con los militares encerrados, hacerse cargo de la autoridad y moderar a los sindicatos y partidos más radicalizados del Frente Popular valenciano. Estos respondieron con la creación del Comité Ejecutivo Popular, organismo revolucionario valenciano que, al estilo del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, se enfrentó con el gobierno de Giral y con su delegado en Valencia, Martínez Barrio, ignorando sus decisiones (16).

Estas disensiones culminaron con la toma de los acuartelamientos por parte de las milicias valencianas dependientes del

(15) Para un análisis del levantamiento militar del 18 de julio y las primeras semanas de la contienda en Valencia, véase: BORKENAU, F.: *El Reñidero español*, Barcelona, 1977, págs. 90-91; BROUÉ, P. y TÉMIME, E.: *La revolución y la guerra civil en España*, Madrid, 1977, págs. 128-129; THOMAS, H.: *La guerra civil española*, Barcelona, 1976, pág. 267; ROMERO, L.: *Tres días de julio*, Barcelona, 1967, págs. 40 y sigs.; LLORÉNS, C.: *La guerra...*

(16) Sobre el Comité Ejecutivo Popular, véase, LORENZO, CM.: *Les anarchistes espagnols et le pouvoir (1868-1969)*, Paris, 1969. También GIRONA ALBUJEXCH, A.: *El Comité Ejecutivo Popular de Valencia (julio de 1936-enero de 1937)*, Tesis de Licenciatura, Valencia, 1981 (inédita).

CEP y de algunos militares leales, caso del sargento Fabra. La Junta Delegada, ante el fracaso de su gestión, marchó a Alicante y reconoció al CEP como el único organismo válido en Valencia y alrededores. El CEP era un organismo revolucionario en el que tuvieron representación todos los partidos del Frente Popular valenciano de febrero más los sindicatos, aunque el protagonismo lo ostentaban estas últimas fuerzas. Su labor transformadora se plasmó durante su existencia (julio 1936 a enero 1937) en todas las esferas de la vida valenciana. Sus delegaciones y consejerías dirigieron durante estos meses la economía colectivista, las milicias y el orden público, la justicia, la cultura...

La llegada del gobierno de Largo Caballero en noviembre de 1936, convirtió a Valencia en capital de la República. Largo Caballero se instaló en el Palau de Benicarló mientras sus ministros ocupaban prestigiosos edificios de la ciudad. Así el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes ubicó sus dependencias en la Universidad primero, y en un edificio de la calle de la Paz después. También el Presidente Azaña ocupó una casa de campo, La Pobleta (Portaceli), cerca de la ciudad.

Pero la cercanía del poder truncó las ansias revolucionarias e independentistas del CEP y del resto de los comités locales valencianos que vieron disminuidas sus competencias y, finalmente, fueron reconvertidos en meros organismos oficiales, puramente administradores, con escasa eficacia política. Efectivamente, en enero de 1937 se disolvió el CEP y en su lugar fue creado el Consejo Provincial de Valencia, una especie de Diputación Provincial de guerra. En febrero era constituido el Consejo Municipal, sustituto del Ayuntamiento tradicional. Pero esta centralización no sólo afectó a los comités-gobierno nacidos en julio, sino también a las milicias –sucesos de la Columna de Hierro–, a la policía y el orden público –antes competencia del CEP y ahora del gobernador civil–, a las colectividades y consejos agrícolas –con los enfrentamientos tácitos y violentos entre anarquistas y comunistas, entre el CLUEA y el Ministerio de Agricultura–, así como las ansias autonómicas valencianas que todos los partidos, incluidos los valencianistas, acabarían por congelar remitiendo el tema estatutario para el final de la guerra.

Estos primeros meses llenos de represalias, «paseos» —en ocasiones venganzas personales—, de quema de iglesias y conventos, de violencia en definitiva, dejaron paso durante 1937-38 a una ciudad más en orden, a una ciudad en retaguardia que se había convertido en capital de la República y en foco político-cultural permanente donde diariamente se celebran mítines, conferencias, exposiciones y congresos como el II Congreso Internacional de Escritores en julio del 37, organizado por la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura y en el que participaron personalidades tan prestigiosas como André Malraux, Tristán Tzara, Julien Benda, Alexis Tolstoi, Ilya Ehrenburg... (17).

Pero Valencia vivió durante 1937 de espaldas a la realidad cruenta de aquellos días. Ni la llegada del gobierno, ni las oleadas de refugiados modificaron esta visión distante de los acontecimientos bélicos. Sólo las fuerzas políticas más conscientes y los cotidianos bombardeos se encargaban de recordarlo.

La reconquista de Teruel por las tropas del general Franco, la penetración de los soldados de Alonso Vega hasta Vinaroz y su avance hacia Valencia, fueron alterando la distendida vida de la ciudad. Las organizaciones movilizaron a todos sus afiliados de 17 a 45 años y la Junta de Defensa Pasiva de Valencia comenzó la construcción de fortificaciones y refugios. La ofensiva del Ebro truncó el momentáneo avance hasta 1939. El 23 de enero de este año declararían en Valencia el estado de guerra, reanudándose los bombardeos con las consiguientes secuelas de heridos y muertos entre la población civil. En febrero el gobierno marchó a Madrid tras pasar unos días en Valencia, pero en Elda se alojaron el Presidente y el Ministro de Defensa. El golpe de Casado y la creación del Consejo Nacional de Defensa fueron secundados en Valencia, donde algunas fuerzas armadas comunistas fueron detenidas, tras un enfrentamiento armado, en el cruce de las calles Tránsitos y Sagunto. Finalmente, el 30 de marzo entraban en Valencia las tropas de Franco.

(17) Para el Congreso de Escritores, SCHNEIDER, L. M.: *Inteligencia y guerra civil en España*, Barcelona, 1978; y AZNAR Y SOLER, M.: *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, Barcelona, 1978. También el libro de KOLSTOV, M.: *Diario de la Guerra de España*, París, 1963.

III. LA VIDA UNIVERSITARIA DESDE LAS JORNADAS DE JULIO AL COMIENZO DEL CURSO ACADÉMICO

La conmoción derivada de la sublevación militar del 18 de julio afectó seriamente el normal desenvolvimiento de la vida universitaria y, durante los tres años de contienda, alteró su estructura, cambió sus fines adecuándolos a las necesidades bélicas y semiparalizó su ritmo.

No obstante, pocas veces en nuestra historia se consiguió un hermanamiento tan estrecho entre intelectuales y sociedad. Creemos que bien puede hablarse de una Universidad al servicio del pueblo. Para Valencia, en su dimensión universitaria, la unión entre pueblo y cultura constituyó la experiencia más positiva de los treinta y dos meses de guerra; el rendimiento social que la Universidad supo proporcionar, a tono con las dificultades del momento, es un hecho que hemos podido comprobar. Los profesores abandonaron el aislamiento de la cátedra y, al servicio de las autoridades republicanas, se fundieron con el pueblo llano para desempeñar el papel que, en la lucha contra el fascismo, le correspondía —muerte en el frente del secretario de la Facultad de Ciencias León Le Boucher, cursos de habilitación para la guerra en las facultades de Ciencias y Medicina—. Igualmente los estudiantes, representados por la F. U. E., colaboraron con sus vidas en el frente y con su trabajo y esfuerzo en la retaguardia, bien interviniendo activamente en los claustros de las facultades y Junta de Gobierno, o bien potenciando su ya iniciada campaña de Extensión Universitaria. Las Misiones Populares, el teatro de EL BUHO, las Brigadas de Choque para el estudio, la elaboración de periódicos para el frente y retaguardia, la Universidad Popular, las Colonias Escolares y la celebración de la Conferencia de Estudiantes, último congreso de la UFEH (Unión Federal de Estudiantes Hispanos), que tuvo lugar en Valencia del 2 al 4 de julio, son sus aportaciones más destacadas.

La guerra, nefasta en tantos sentidos, engranó perfectamente las piezas de la sociedad valenciana y española. El intelectual o el artista, desconectado frecuentemente de los problemas y an-

gustias de la vida cotidiana, se sintió sacudido por el impacto brutal de la lucha y la muerte. Comprendiendo que algo le iba en el envite y que podía perder su libertad recién conquistada se aprestó a colaborar en pro de la República, del pueblo español y la cultura para todos. Machado, Alberti, María Teresa León, Josep Renau, Enrique Climent, Arturo Souto, Puche Alvarez, Juan Peset, José Gaos, Ots y Capdequí, Vicente y Carlos Lloréns, Juan Rejano, Urtubey, Carlos Velo, Gonzalvo, Wenceslao Roces, Bosch Gimpera, Sánchez Román, Alcalá Zamora, José Moreno Villa, Sender, Cernuda, Blas Cabrera e Ignacio y Cándido Bolívar, los hermanos de Buen José y Francisco Giral, y tantos otros fueron algunos de los hombres, los artistas e intelectuales que supieron comprender el alcance del derecho a la Cultura que todo ciudadano posee, y en muchos casos sellaron este compromiso con el exilio o la muerte (18).

En Valencia, si bien la Junta de Gobierno, órgano superior de la vida universitaria no se reúne hasta el 1 de septiembre de 1936, otros documentos atestiguan la toma de posición que el elenco universitario adopta desde el principio ante los acontecimientos. El curso 1935-36 estaba prácticamente terminado y la ciudad dispuesta a celebrar la tradicional «Feria de Julio». No obstante, el Rector se apresuró a rechazar el reciente golpe militar enviando rápidamente un telegrama al presidente del gobierno —José Giral— manifestando su adhesión y la de la Universidad de Valencia al Gobierno legítimo de la República (19). Sin embargo, los efectos de la guerra comenzaron a sentirse con más fuerza a partir de septiembre y octubre, con la organización del siguiente curso académico 1936-37.

Las discrepancias políticas, sociales, ideológicas e incluso religiosas entre profesores, alumnos y funcionarios, que habían permanecido latentes durante los últimos cursos, proclamada ya

(18) ABELLÁN, J. L.: *El exilio español de 1939*, vol. I, Madrid, 1976. El autor de este volumen es el valenciano Vicente Lloréns; H. LEÓN-PORTILLA, A.: «Cultura española en Méjico», *Historia* 16, núm. 80, págs. 11-18; JIMÉNEZ PLAZA, D.: *El papel de las fuerzas de la cultura durante la guerra civil española*. Tesis de licenciatura (inédita), Valencia, 19xx.

(19) *Archivo Universitario de Valencia* (en adelante A. U. V.), Caja núm. 973, 1936.

la República, afloraron tras el golpe militar y ahondaron más si cabe las incompatibilidades. Urgía una clarificación para que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes –presidido por el institucionista Francisco Barnés– supiese con qué profesores y funcionarios podría contar a partir de aquel momento para evitar las trabas que posiblemente dificultarían las nuevas tareas. Por ello el rectorado, en cumplimiento de la Orden Ministerial de 26 de julio, obligaba a que los catedráticos y auxiliares se presentasen, bien físicamente, bien por escrito, para justificar su situación, lugar donde se hallaban el 18 de julio y su adhesión a la República (20). En este sentido, la directora de la Normal, María Villén, respondía a los pocos días de D. Melquiades Julio Cosin, D.^a Concepción Tarazaga y D.^a Carmen de Castro, recordado con respeto aún hoy por algunos alumnos; e igualmente el director del Instituto Luis Vives comunicaba al Rector: «En conciencia, creo que todo el personal docente, administrativo y subalterno de plantilla afecto a este Instituto ha sido ajeno, tanto a la preparación del movimiento subversivo como a la intervención en el mismo» (21). Estas órdenes escasamente liberales, venían forzadas por una situación bélica no deseada por el gobierno, cuya composición no permite dudas acerca de su ideología liberal y democrática.

El siguiente paso del Rector fue el nombramiento y ratificación de los distintos cargos académicos y administrativos que gozaban de su confianza. Aquellos cuya personalidad estaba más cercana a los sublevados fueron relegados de sus puestos de responsabilidad y discretamente apartados de la docencia. El propio Ministerio exigió, a través del Rectorado, detallados informes de la situación en que se encontraban las distintas facultades (Medicina, Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras), y centros adheridos (Escuela Superior de Trabajo, Escuela Superior de Pintura, Escuela de Artes y Oficios Artísticos, Escuela Normal de Magisterio, Conservatorio de Música y Declamación, Instituto Escuela, Instituto Luis Vives e Instituto Blasco Ibáñez) con relaciones de profesores desafectos a la República y listas de funcionarios de las cuales se podía asegurar la colaboración.

(20) *Ibidem*.

(21) *Ibidem* y testimonio de A. Juan y E. Bartrina.

Durante los meses de julio y agosto se procedió a reestructurar todos los niveles de la vida universitaria. El 19 de agosto, el subsecretario del Ministerio notificaba al Rector los nuevos nombramientos para la Universidad y demás centros docentes que, con escasas novedades, constituiría el equipo dirigente de nuestra Universidad y de los centros de enseñanza superior de la retaguardia valenciana: José Puche Alvarez, Rector; Luis Gonzalvo, Vicerrector; Fernando Ramón Ferrando, decano de Ciencias; José María Ots y Capdequí, decano de derecho; Luis Urtubey, decano de Medicina; Ramón Velasco, decano de Filosofía y Letras (22).

Pero la guerra deparó a la Universidad de Valencia una de las etapas más difíciles de su historia como institución docente y cultural. La investigación varió de sentido —como luego veremos— y la docencia quedó parcialmente paralizada, aunque siguió la normal afluencia de alumnado de segunda enseñanza. La juventud en edad de cursar estudios superiores, tanto la que accedía por primera vez como la que ya estaba en las facultades, paulatinamente era incorporada a sus respectivos reemplazos y enviada a los frentes. Incluso una parte del profesorado, los auxiliares más jóvenes, no pudo eludir esta obligación y abandonó sus tareas docentes. En algunas facultades la merma de alumnos era tan acusada que había más profesores que estudiantes —caso de Derecho. De ahí que algunas de ellas suprimiesen las clases tradicionales y dirigieran sus esfuerzos hacia la investigación de parcelas de la ciencia próximas a la guerra. El problema de los internos de Medicina es debatido repetidamente en los Claustros.

El curso 1936-37, dentro de la anormalidad todavía se desarrolló con optimismo. No sucedió igual con el siguiente 37-38, que no pudo terminarse. El cariz de la guerra, contrario al Frente Popular, aconsejó la suspensión *sine die* de las actividades a mitad del mismo. Las aulas permanecerían cerradas hasta 1939 con la victoria del general Franco. La Junta de Gobierno termina sus sesiones el 14 de diciembre de 1938, y el último Claustro de la Facultad de Medicina es el 21 de enero de 1939 con la peti-

(22) Ibidem.

ción de militarización. En Ciencias, del 4 de enero de 1937 se pasa ya al Claustro de junio de 1939.

IV. EL CURSO 1936-37

El primer acto oficial con que se inaugura es la reunión de la Junta de Gobierno, constituida provisionalmente hasta que el Ministerio dispusiera la forma y elementos de la definitiva. El Rector José Puche saludó a los presentes «invitándoles a tomar iniciativas que se acomoden a las circunstancias actuales de honda renovación universitaria» (23). Sin duda, podemos caracterizar esta primera reunión con dos rasgos: el sentimiento de renovación y cambio que todos experimentaban y, de otra parte, la firme voluntad de acercar la cultura y el saber del pueblo, a través «de un detenido estudio para una verdadera organización de la Universidad Popular y Profesional». Por su parte, la F. U. E. manifestaba desde el primer instante su firme voluntad de continuar la reforma de la enseñanza emprendida a partir del momento de la proclamación de la República, manifestada en sus Congresos. «La representación de la F. U. E. manifestó que se había dirigido al Ministerio de Instrucción pública informando extensamente acerca de la forma en que estima debe hacerse la selección del profesorado y otros asuntos de interés universitario» (24).

La nueva Junta se constituyó el 22 de septiembre de acuerdo con el Decreto del día 19; estaba integrada por el Rector, Vicerrector Gonzalvo, los decanos y secretarios de las cuatro facultades y la representación escolar integrada por los estudiantes de la F. U. E. Luis Galán, Ricardo Muñoz, Fernando Blasco y Joaquín Nebot. Como secretario continuó el de la Universidad señor Sierra Jiménez y en sus ausencias o enfermedades actuaría León Le Boucher, de la facultad de Ciencias.

Para agilizar la labor se nombra una Comisión Ejecutiva de la

(23) *Actas Patronato*, sesión 1-IX-1936.

(24) *Ibidem*. Para los Congresos de la U. F. E. H., véase MANCEBO, M. F.: «Una élite estudiantil: los primeros congresos de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (U. F. E. H.)»; Coloquio «*Las élites en España de 1868-1931*», Pau, 14-16 de mayo 1982 (en prensa).

Junta. También se designó una Junta de Cultura formada por el decano de Derecho José M. Ots, Le Boucher y Gómez Nadal, secretarios de Ciencias y Filosofía y Letras (25). A partir de la siguiente reunión, 5 de octubre de 1936, y a propuesta del Rector por indicación de la Subsecretaria del Ministerio, a cargo de Wenceslao Roces, se elige una Comisión asesora para informar de lo que se considerase procedente consultar, en especial de la revisión de la plantilla de profesores y de la futura transformación de las Enseñanzas Universitarias, tarea que acometió el Ministerio el verano del 37 (26). La comisión se constituyó el 1 de octubre y estuvo compuesta de forma paritaria por Le Boucher como representante de los auxiliares, Emilio Gómez Nadal de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza y Ricardo Muñoz Suay ostentando la representación estudiantil. Esta Comisión, según opinión de Puche, sería abierta, en el sentido de que, ante la ardua labor que se presentaba al Ministerio, «Gobierno de la Universidad, organización de la Enseñanza, plan de estudios; personal, etc., y ante la necesidad de proceder con la máxima justicia habrá de solicitar la cooperación de todos cuyas sugerencias por escrito deberán enviarse a la Universidad que los trasladaría a la Comisión» (27) estando previsto para más adelante la unificación de todas las comisiones asesoras...

La F. U. E., que había pedido el aplazamiento de los exámenes de septiembre dadas las circunstancias (28), solicita en esta sesión se le devuelva el local que antes tenía la Universidad, petición que fue atendida. Otros asuntos relacionados con los alumnos procedentes de otros centros y de la vanguardia se resolvieron tras la correspondiente discusión. Se debatió también la posibilidad de organizar conferencias y cursos especiales de interés para la guerra, asunto que igualmente se discutió en otras facultades, ya que el Ministerio haría circular un telegrama en este sentido el día 8.

(25) *Actas Patronato*, sesión 22-IX-1936.

(26) *Ibidem*.

(27) *Actas Patronato*, sesión 5-X-1936 y A. U. V., caja núm. 973, 1936.

(28) *Ibidem*. La petición está firmada por V. Marco, comisario y L. Galán, secretario.

Aunque hemos hablado de inauguración oficial del curso conviene precisar que no nos referimos a la normal apertura del curso, ni siquiera al desarrollo habitual de las clases. Los institutos sí que funcionaron, incluso se creó uno nuevo, el Instituto Obrero, mientras que algunas facultades, caso de Medicina o Ciencias, no lo hicieron con normalidad. Es más, el telegrama que cursó el subsecretario del Ministerio al Rectorado el día 8 de octubre comenzaba «En la imposibilidad de reanudar las clases en los Centros Superiores dadas las circunstancias por que atraviesa el país...» (29). Era evidente, por tanto, la confusión derivada del hecho bélico y poco más adelante el impacto que supuso para la vida valenciana la llegada del Gobierno, la llegada también de los intelectuales y artistas que integraban la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura –AIDC– y finalmente, la integración en la Universidad valenciana de destacadas personalidades de otros centros (30).

En la Facultad de Filosofía y Letras, junto a los Profesores de la «casa», como los catedráticos Deleito Piñuela, Alcayde Vilar, Gonzalvo Paris y los auxiliares Feo García, Olimpia Arocena, Gómez Nadal, etc., se incorporaron personalidades de la talla de Dámaso Alonso, catedrático de Lengua y Literatura; José Gaos González-Pola, catedrático y Rector de la Universidad de Madrid; Emilio Alarcos, catedrático de Lengua y Literatura y agregado al Centro de Estudios Históricos; Antonio Rodríguez Moñino, Profesor de Biblioteconomía; Cayetano Alcaraz, catedrático de Historia de España en la Universidad de Murcia; José María Pabón y Suárez de Urbina, catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Granada y agregado al Centro de Estudios Históricos y Juan de Mata Carriazo, catedrático de Historia de España Antigua y Media de Sevilla. Relaciones semejantes a ésta de Filosofía se dieron en las demás facultades. En Derecho, el valenciano Corts Grau, catedrático de Granada; en Ciencias, el catedrático de la Universidad de Madrid Arturo Duperier Valle-

(29) Ibidem. También en *Actas Medicina*, sesión 16-X-1936.

(30) A. U. V., caja núm. 973, 1936. «Relación de personal del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes que por estar en uso de licencia se han presentado al Rector, en virtud de la O. M. de la Presidencia del Consejo de Ministros de fecha de 26 de julio de 1936, adhiriéndose al Régimen».

sa; en Medicina, el catedrático de la Universidad de Madrid Bernardino Landete Aragón... Y no sólo fueron cualitativamente importantes estas adscripciones, sino también numéricamente, puesto que sólo en el curso 36-37 los profesores foráneos llegaron a ser treinta y siete en total, con veinticuatro catedráticos y trece auxiliares. Ni qué decir tiene que las estructuras más bien modestas de la Universidad valenciana se resintieron, Rectorado, Junta de Gobierno y Ministerio tuvieron que hacer frente a estas contingencias y ocuparse de los alojamientos, cobro de honorarios, ocupaciones docentes en Valencia, etc., de los recién llegados (31).

Una de las novedades de este curso fue el Instituto de Idiomas a cargo de Gonzalvo. Se trataba de una embrionaria Facultad de Filología que funcionaba agregada a la Universidad merced a un exiguo presupuesto con el que pagaba a unos profesores, la mayoría contratados. Su labor docente era muy estimada e impartía cursos de muchos idiomas: castellano, alemán, francés, inglés, italiano, portugués, ruso, esperanto, e incluso árabe, sin descuidar la fonética, la gramática, etc., para lo que contaba con profesores nativos y verdaderos especialistas en la materia.

Aunque este Instituto llevaba ya funcionando muchos años, durante el 37 se le quiso dar una orientación más científica y realista aprovechando esta plantilla de profesores. El 1 de febrero de 1937 iniciaba la andadura su nueva etapa con la novedad de un cursillo de «Fonética General y Española» a cargo del profesor de la Universidad Central y miembro del Centro de Estudios Históricos Tomás Navarro Tomás y de «...un grupo de enseñanzas, el primer ensayo de realización externa de la opinión universitaria que cristalizó, al advenimiento de la República, en la creación dentro del Instituto de Idiomas, de una sección de estudios del valenciano...» (32). A partir de 1937 contaba con un grupo que recibía una clase diaria de «lengua valenciana» comple-

(31) A. U. V., caja núm. 974, 1937. También es muy importante la incorporación de nuevos profesores a los Institutos de Segunda Enseñanza.

(32) *Ibidem*. Sobre la enseñanza de valenciano, véase *Actas del Patronato*, sesión 22-I-1937. En la misma sesión se propone la reorganización de la Cátedra Luis Vives y de los *Anales de la Universidad*.

tada «...con pequeños cursillos o conferencias sueltas, que anunciadas oportunamente y a cargo de personalidades universitarias, o extrauniversitarias, versarán sobre fonética, gramática histórica, glosario diacrónico y sincrónico de lengua valenciana y aun sobre otros aspectos culturales en relación con dicha lengua y con la expresión oral y escrita de la vida espiritual y material del pueblo valenciano...» (33). Carles Salvador era el profesor encargado de impartirla.

V. OTROS TEMAS Y NOVEDADES DURANTE EL CURSO 1936-37

1. Cursos especiales adaptados a las necesidades de la guerra

Pese a que muchos de estos cursillos nunca se llevaron a la práctica, creemos interesante reseñar este proyecto de cursos especiales que redactaron conjuntamente las Facultades de Ciencias y Medicina, en cumplimiento del oficio del Ministerio del 8 de octubre de 1936. Los informes fueron llevados a la sesión de la Junta de Gobierno del día 29 y, pese a no llegar a un acuerdo total, la Junta concedió un amplio voto de confianza al Rector y decanos para que, con algunas modificaciones según las sugerencias que se hicieran, procediesen a una nueva estructuración, quedando autorizada la apertura de dichos cursos.

El telegrama leído por el Rector decía así: «Esta Subsecretaría ha tenido a bien disponer que no después del día 20 del corriente, deberán reunirse los claustros de profesores de todas las Facultades de las Universidades situadas en territorio sujeto a la legalidad republicana, para llevar al Ministerio en término de cuarenta y ocho horas un plan de las enseñanzas o trabajos que puedan realizar en relación con las necesidades del pueblo español» (34). La facultad de Ciencias daba cuenta en un oficio leído en el Claustro de Medicina el 12 de octubre de los cursos que proponía. «Hemos estimado, que, entre otros, sería interesante

(33) A. U. V., caja núm. 973, 1936.

(34) Ibidem.

el desarrollo de un curso de Química Farmacéutica (en particular de preparación de antisépticos y medicamentos) y otro sobre abrasivos químicos y gases de combate».

Examinando este oficio, la Facultad de Medicina acordó que en colaboración con la de Ciencias podría impartir los siguientes cursillos:

- Química de guerra. Química farmacéutica, en particular la preparación de sustancias medicamentosas y antisépticas, nombrando a tal efecto a una Comisión formada por los Profesores Benlloch, Sanchis Bayarri y el alumno Nebot.
- Cirugía general de urgencia. Se nombró una Comisión formada por Marti Pastor, Campos Igual, Benlloch y el alumno Bolinches.
- Higiene y Epidemiología de guerra. Comisión formada por Rodríguez-Fornos, Beltrán, Sanchis Bayarri y el alumno Donat.
- Curso práctico de Hematología, Morfología y Biología, en particular dedicada al estudio de la Isoaglutinación. Profesores, Vila, Martínez y el alumno Roberto Lloria (35).

2. La actuación de la Federación Universitaria Escolar

a) *Eficaz representación en los Claustros y Juntas de Gobierno.*—A lo largo de toda la contienda, y desde que, por el triunfo del Frente Popular, la F. U. E. había recuperado el papel de representación de los estudiantes —a pesar de las protestas de los católicos, falangistas e independientes— (36), sus miembros figuraron en ambos organismos. Joaquín Nebot, Roberto Lloria, Bo-

(35) *Actas Patronato*, sesión 29-X-1936 y *Actas Medicina*, sesión 12-X-1936.

(36) A partir de 1936 y a causa de la guerra, la F. U. E. había asumido una posición sindical muy distinta a sus principios asociativos característicos de las etapas anteriores, e incluso sectaria. «Nuestra posición sindical es el reconocimiento de la F. U. E. como máxima autoridad sindical universitaria que no nos dejaremos arrebatar por Asociaciones más o menos advenedizas», decía J. Nebot. *Actas Medicina*, sesión 16-X-1936. A través de la prensa también se observa su radicalización, admitida por los antiguos militantes.

linches, Donat, Izquierdo, son nombres habituales en las *Actas de Medicina* demostrando una gran combatividad, especialmente los dos primeros. Ricardo Muñoz, Luis Galán, José Orozco, Fernando Blasco, Luis Llácer, Virgilio Carretero, e incluso algunas estudiantes como Nieves Ribot e Isabel Picazo, que sustituyen a Muñoz y Galán cuando éstos marchan al frente, aparecen en la *Junta de Gobierno* con asiduidad. Angeles Carrasco, de Derecho asiste también, pero ya en los momentos críticos de 1938 e incluso como única representante de los estudiantes en la sesión de 16 de septiembre de 1938, próximo el desenlace. La siguiente, que será la última reunión de la *Junta*, cuenta con esta misma representante junto a Ortega de Ciencias y Castillo de Letras. Cuando Manuel Batllé se incaute del Rectorado y nombre a los nuevos decanos, los estudiantes habrán desaparecido. La universidad franquista contará sólo con un sindicato, el S. E. U., que ya se había opuesto a la F. U. E. en el periodo republicano cuya afiliación será obligatoria.

Corno las intervenciones de los estudiantes son abundantes, tomaremos únicamente las de Nebot ante el Claustro de Medicina el 25 de mayo de 1937: «El Sr. Nebot cree que el Claustro debe tomar el acuerdo de solicitar del Ministerio de Guerra que active lo referente a la situación militar de los matriculados en el próximo curso, para que en ningún caso puedan beneficiarse del mismo solamente los que quedan en retaguardia». Y la de Roberto Lloria, que por su parte el 11 de junio de 1937 exponía «el criterio de la FUE, según el cual, no debiera existir un grupo de alumnos internos, sino que todos los alumnos debieran colaborar sucesivamente en estas funciones». En la Junta de Gobierno también hay intervenciones relevantes como la que pide que se concedan los permisos para asistir a los cursillos a los alumnos del frente, ya que pese a lo dispuesto por el MIP, los superiores se negaban, perjudicando sus intereses (37).

b) *La Universidad Popular*.—Se crearon en el curso 1931-32 prácticamente en toda España por iniciativa de la UFEH. Funcionaban con profesorado casi siempre extraído de la F. U. E., universitario para el nivel superior y de Magisterio para la iniciación.

(37) *Actas Patronato*, sesión 27-V-1937. Respecto al S. E. U. véase JATO MIRANDA, D. y SUÑER, E.: *Los intelectuales y la tragedia española*, Madrid, 1937.

Los sucesivos cargos del Ministerio ayudaron económicamente a su funcionamiento, dentro de los presupuestos asignados a las actividades culturales (teatro, cine-club, misiones pedagógicas, bibliotecas, etc.). Durante el bienio negro les fue disminuida la ayuda, pero al ganar las elecciones el Frente Popular cobraron un nuevo auge, que se incrementó durante la guerra. No tenían relación con las creadas por Blasco Ibáñez en Valencia ni con las de inspiración institucionista, pero en definitiva los objetivos eran los mismos: acercar la cultura al trabajador, erradicar el analfabetismo y proporcionar las nociones elementales de conocimiento al pueblo (38). «Estos centros funcionaban para la difusión de la enseñanza entre los obreros, 20.000 de los cuales las frecuentaban» (39).

La F. U. E. de Valencia, en atención a las circunstancias creadas por la guerra, hacía una petición a la Junta de Gobierno a través de su jefe-delegado, en estos momentos Jacobo Muñoz Soler, ya que

«alcanzando en este curso la matrícula un número elevadísimo de alumnos y necesitando ampliar y perfeccionar en lo posible la organización de esta Universidad, que, debido a las exigencias de toda extensión universitaria, hemos de ampliar el radio de acción de nuestra organización tratando de hacer llegar a los talleres, fábricas, pueblos, los beneficios de una cultura eminentemente proletaria, tan necesaria en estos momentos de tensión revolucionaria como figura en el programa de nuestra Universidad Popular...» (40).

A la petición se correspondió con una subvención de 500 pesetas, con cargo al Presupuesto del patronato Universitario. Gra-

(38) Las Universidades Populares blasquistas son objeto de estudio por J. A. Blasco Carrascosa.

(39) *Annuaire de la Confederation Internationale des Etudiants*, Bruselas, 1935-37. MUÑOZ SUAY, R.: «Universidades Populares», *El País*, 22-VIII-1981 (en «Cartas al Director»).

(40) A. U. V., caja núm. 890, 1936.

cias a ello pudo organizarse el curso 1936-37, cuyo acto de apertura recogía el periódico *Verdad* en estos términos:

«El lunes tuvo lugar en Valencia un verdadero acontecimiento para la cultura del pueblo; la apertura del curso de la Universidad Popular FUE.. La alta cifra de su matrícula... excede los mil alumnos... Escenario: el Paraninfo de la Universidad... En la presidencia tomaron asiento, al lado de los dirigentes de la FUE, el Rector y Vicerrector de la Universidad oficial. Los camaradas Orozco (José) y Muñoz Soler, presidente y secretario de la U. P., dirigieron unas breves palabras de salutación a los trabajadores alumnos... A continuación D. José Puche pronunció unas palabras... sobre la significación del acto y sobre el nuevo concepto y misión de la cultura en estos momentos... Muñoz Suay, comisario general de la FUE, cerró el acto con estas palabras... Queda abierto el presente curso en nombre de la Libertad, la Paz y la Cultura, defendida tan generosamente en los frentes de lucha por nuestros hermanos...» (41).

c) *Colonias escolares.*—Iniciadas también en el verano de 1931 con la colonia de Buñol, habían continuado con mayor o menor fortuna, según las circunstancias políticas. Precisamente ahora las colonias escolares se hacían doblemente necesarias para acoger niños evacuados de las zonas asediadas, así como para atender a huérfanos, hijos de milicianos, etc. Por ello Muñoz Suay, en nombre de la F. U. E., pedía una subvención a la Junta de Gobierno, petición que se pasó a la Comisión de Presupuestos. Se lamentaba, además, «de que por el Ministerio de Justicia no sea reconocido ningún aval de esta entidad, y ruega que el Sr. Rector en nombre de la Junta de Gobierno de la Universidad solicite del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública que éste interese al de Justicia para conseguir el citado reconocimiento».

La Junta, teniendo en cuenta la historia y demás circunstan-

(41) *Verdad*, 21-X-1936.

cias que concurren en la F. U. E., acordó por unanimidad acceder a lo solicitado (42).

d) *Colaboración con Milicias de la Cultura*.—Milicias de la Cultura fue una creación del gobierno de Largo Caballero y sus grandes impulsores, Jesús Hernández y Wenceslao Roces. Su órgano a nivel nacional, *Armas y Letras*, las presentaba con dos instituciones del mismo sentido: «Se fundan y divulgan casi simultáneamente, Milicias de la Cultura, destinadas a hacer desaparecer la lacra de la incultura integral entre los combatientes; los Institutos Obreros, encauzados a elevar la formación de los trabajadores preparándoles para estudios superiores y las Universidades Populares, que, si bien ya existían con anterioridad, no habían alcanzado la difusión que las futuras circunstancias políticas de España habían de permitirles» (43).

La F. U. E. cooperó con todas sus fuerzas en las tres empresas, efectuándose una verdadera fusión entre sus proyectos culturales y los del Ministerio; muchos miembros de la F. U. E. fueron milicianos de la cultura, y más de uno moría en el frente enseñando a leer a los soldados. Una entrevista de *El Estudiante en Armas* recogía su situación:

«—¿Qué impresión produce vuestra presencia en las trincheras?

—Magnífica. Por primera vez en la historia política de España el obrero cree, tiene fe en sí mismo.

—¿Por qué?

—Porque los que le prometen cultura y bienestar están luchando con ellos en el mismo barro, con la misma fiebre y entusiasmo que ellos. Significamos ese ansia de

(42) *Actas Patronato*, sesión 15-IV-1937. Un resumen sobre la labor de las Colonias Escolares desde 1931 a 1935 en *El Mercantil Valenciano*, 10-X-1935 y sigs.

(43) *Armas y Letras*, Portavoz de las Milicias de la Cultura, Valencia, 1-X-1937. Se crearon por decreto de 30-I-1937. Véase BLASCO, R.: 1936, «Las Milicias de la Cultura contra el analfabetismo», *Nueva Historia*, núm. 63, págs. 71-77.

cultura que sólo puede lograrse con el triunfo de las armas...» (44).

Además pusieron al servicio de las milicias todas sus actividades de extensión cultural. Algunos miembros de *El Búho* actuaban tanto en la retaguardia como en los frentes, y José Orozco, delegado de cultura del Comité ejecutivo de la UFEH, podía decir: «reciente es todavía nuestra primera salida a tierras de Requena. De hoy mismo son nuestra labor cultural en los pueblos, nuestras conferencias, nuestra lucha tenaz contra el analfabetismo...» (45). Por su parte, el Comisario General de la UFEH, valenciano también, Ricardo Muñoz, dirá en su *Informe* a la Conferencia de Estudiantes del mes de julio:

«En los puestos decisivos para los servicios de cultura del pueblo español está presente la experiencia y el entusiasmo de nuestros mejores activistas de la cultura popular. Ahí está nuestro compañero Pérez Medina, subinspector general de las Milicias de la Cultura de la República... Allí donde se encuentre el estudiante tiene una misión y una obligación: la de luchar encarnizadamente contra la incultura. Por eso nosotros debemos ser el baluarte más firme de la Milicias Culturales... Nosotros estamos al lado del camarada Hernández y del camarada Rocés... porque están desarrollando una política cultural tendente a hacer de la cultura un patrimonio de las masas populares» (46).

El propio ministro, en la inauguración de la *Conferencia*, entre otros temas del mismo aire cultural, pudo afirmar: «no es posible que un intelectual y un hombre de ciencia pueda estar al lado de

(44) *El estudiante en armas*, editado por la U. F. E. H., para los estudiantes del ejército popular, Valencia, 28-IV-1937.

(45) *Informe que la delegación de la F. U. E. presenta a la Junta de Gobierno de la Universidad*, Valencia, 28-I-1937. Por los delegados de la F. U. E., José Orozco. A. U. V., caja núm. 869, «Presupuestos años 1926 a 1945».

(46) MUÑOZ SUAY, R.: *Los estudiantes en la guerra y en la vida social*. Informe general sobre el primer punto del orden del día de la *Conferencia Nacional de Estudiantes* (U. F. E. H.), Valencia, 2, 3 y 4 de julio de 1937.

lo que representa un estado de represión... de oscurantismo mental... a los hijos del minero y a los hijos del campo les ha llegado la posibilidad de estudiar» (47).

En el campo social la F. U. E. atendía también a los evacuados de la zona ocupada. En su centro de la calle de la Concordia recibían asistencia estudiantes y refugiados de todas clases, mientras que las jóvenes de la *Unión de Muchachas* –formada en parte por elementos fueístas– tejían ropas de abrigo y recogían dinero para las colonias y para el frente. La *Unión de Muchachas*, además, «llevó a las fábricas de guerra, talleres y barriadas las clases que a los diversos niveles de enseñanza pudieron capacitar y fomentar el amor a los libros» (48).

e) *Las Brigadas de Choque para el estudio*.—Según la consigna de estudiar «más y mejor» se formaron en los Institutos de segunda enseñanza Luis Vives, Blasco Ibáñez, Instituto-Escuela e Instituto Obrero las Brigadas de Choque para el estudio, potenciadas en la *Conferencia*. En algunos centros fue un simple proyecto –hay que tener en cuenta que eran niños de hasta dieciséis años–, pero en otros constituyó un gran éxito, como lo evidencia el siguiente testimonio: «Fruto de esto (de la consigna más y mejor que concienciaba de su papel a los bachilleres) fue la Brigada de Choque “Juan Marco” del Luis Vives, que en 5.º curso logró más del 90 % de las matrículas de honor que se otorgaron» (49). Carmen Segura, de la Brigada “Cárdenas” del Instituto Blasco Ibáñez, informaba de su labor en la sesión de noche del día 3 en la *Conferencia de Estudiantes*.

f) *Teatro Universitario El Búho. El cine-club FUE*.—Aunque su creación es anterior a la guerra, *El Búho* intensifica su actuación con ésta. Había surgido en 1934, después que los universitarios valencianos asistiesen a algunas representaciones de *La Barraca*. La iniciativa correspondía a un grupo entre los que se encontraba Luis Llana, su primer director y presidente de la F. U. E. de Valencia en ese período; Eduardo Muñoz Orts y Francisco Ca-

(47) *La Vanguardia*, 3-VII-1937.

(48) Testimonio oral de Mercedes Sanpedro. *La Unión de muchachas*, como la A. J. A., fueron organizaciones dependientes de las J. S. U.

(49) Testimonio oral de Mercedes Sanpedro y Félix Marco.

net, estudiantes de Bellas Artes; Eduardo Bartrina, de la FUE, de Magisterio, y Gabriel Julve Olcina, de Filosofía y Letras. Max Aub fue su director durante algunos meses de 1936, hasta que marchó a Madrid con otras misiones (50). El 27 de agosto de 1936 actuaba en el teatro Eslava a beneficio de las Milicias, y declaraba: «al organizar esta función nos mueven dos fines: dar unas horas de regocijo al pueblo, representando las obras de nuestra mejor estirpe literaria, y, al propio tiempo, declarar una vez más nuestra ardiente posición antifascista...» (51).

En septiembre actuó en el cuartel de Las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, en la barriada de Sagunto, y en octubre en la Beneficencia. Aunque en la primera etapa (1934-36) representaban sobre todo teatro de nuestros clásicos, Lope y Calderón, a semejanza de *La Barraca* (52), desde el comienzo de la contienda incorporaron «teatro comprometido» y, frecuentemente, Alberti, obras de Valle Inclán, o el propio Max Aub formaba parte de su repertorio. *El Búho* realizó giras por el País Valenciano, Albacete, Los Llanos, Hellín, Almansa... actuando en los cuarteles y llevando a los soldados distracción y alegría. *Armas y Letras* hablará de Concha Cervera, valenciana, primera actriz del *Búho*, que recita poemas «magistralmente ilustrados por Alvaro Ponsá –también valenciano– en un transparente».

En el *Informe* citado se lee: «la FUE valenciana contaba entre sus actividades con un teatro (al que) le estaba encomendada ahora una gran labor: su transformación en una cosa dinámica incorporada al ritmo del tiempo...» (53). En febrero de 1938 todavía invitan al Rector a una representación en el Eslava, a la que corresponde Puche con un donativo de veinticinco pesetas (54).

(50) Max Aub. *Homenaje*, mayo-junio 1980, Valencia, folleto del Colegio de Arquitectos. También «Homenaje a Max Aub» *Primer Acto*, núm. 185, págs. 35-67. Ambos adjuntan bibliografía.

(51) *Verdad*, 26-VI-1936.

(52) SÁENZ DE LA CALZADA, L.: *La Barraca «Teatro Universitario»*, Madrid, 1976. La bibliografía sobre *La Barraca* se está ampliando muchísimo en la actualidad.

(53) A. U. V., caja núm. 869, «Presupuestos años 1926-45». *Informe ...* No obstante, EL BÚHO dista mucho de ser o representar el teatro militante de Piscator o Brecht.

(54) A. U. V., caja núm. 975, 1938.

Respecto al cine, y dentro de la organización nacional UFEH, uno de los iniciadores fue Carlos Velo, actual director cinematográfico residente en Méjico. En 1931 funcionaba ya un cine-club que pasaba películas de los grandes directores soviéticos, como Eisenstein, Dovjenco y las primeras de Buñuel. Casi todas las F. U. E. de España respondieron a su incitación y, en concreto, en Valencia el impulsor de la actividad fue Ricardo Muñoz. Como las restantes actividades culturales, también ésta se potenció en 1936. Por la prensa sabemos de las proyecciones de *Tchapaief* y documentales de Madrid y Moscú. Los organizadores y animadores en esta época son José Ángel Benlloch y Vicente Gaos. Su hermano Ángel Gaos, en nombre de la AIDC, hizo la presentación de la película *Tchapaief* con una charla: «Tchapaief, guerrillero en España», en la que con «palabra que quiso ser desmayada al comenzar, acabando por ser nerviosa, valiente, magnífica... (film) que fue aplaudido frenéticamente como fin de esta primera sesión del Cine-Estudio FUE» (55).

En el *Informe* se pide una subvención de 1.500 pesetas para el Cine-Estudio FUE, «que no quiere ser un club de degustadores inteligentes del film, sino una poderosa palanca de exaltación social. Queremos llevar nuestro cine a los más apartados rincones de nuestra región, paralelamente a nuestra labor cinematográfica entre nuestros propios compañeros» (56).

g) *La Conferencia de Estudiantes de julio de 1937*.—Sin duda la *Conferencia de Estudiantes* fue el acto comunitario de mayor relevancia de los desarrollados por la FUE-UFEH, y su último Congreso oficial. Su celebración constituyó para la Valencia juvenil un hito. Simultáneamente se reunían las Internacionales de las Juventudes Socialistas y Comunistas, invitadas por la JSU de España, el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas y la *Conferencia Nacional de Estudiantes*, convocada por

(55) *Verdad*, 27 y 28-X-1936. Quizá el cronista no sea del todo objetivo, hay que tener en cuenta los fines de propaganda de la información.

(56) A. U. V., caja núm. 869, «Presupuestos años 1926 a 1945». *Informe ... SERRANO DE OSMA, C.*: «Viejos cinematógrafos madrileños». *El País*. 21-VIII-1982 (en «Cartas al Director»). «El Figaro, con el de la F. U. E.; el Génova, antes Príncipe Alfonso, albergó igualmente el cine-club universitario, también de F. U. E.».

Manuel Tuñón de Lara y Ricardo Muñoz Suay, respectivamente secretario y comisario del Comité Ejecutivo, en cuyos cargos fueron ratificados por la *Conferencia*.

«Tuñón y yo pensamos que la fórmula más amplia, menos reglamentaria era la Conferencia Nacional de Estudiantes. Así podrían ir gentes del frente de la retaguardia, viejos militantes, estudiantes del momento y juventudes de todo signo», dice Muñoz Suay. En efecto, durante los días 2, 3 y 4 de julio se reunió en Valencia «lo mejor de esa heroica generación estudiantil de San Carlos, de las batallas antifascistas de la Universidad, del Guadarrama...» (57).

A fines de junio *El Estudiante en Armas* daba cuenta de los preparativos, y la prensa de Barcelona y Valencia se hacía eco de los acontecimientos. Acudieron a la convocatoria las Juventudes Republicanas, desde siempre inscritas en la FUE, que iban representadas por Prudencio Sayagües, sustituido en el último momento por Carlos Álvarez, secretario de la organización *Aler-ta*. Santiago Carrillo era el representante de las J. S. U.; Serafin Aliaga, de las Juventudes; Manuel Tagüeña, jefe del Batallón Octubre número 11, de los estudiantes del frente... FUES de toda España enviaron sus delegados. También la Federación Nacional de Estudiantes de Cataluña -FNEC-, que había estrechado los lazos con la organización nacional, envió a los estudiantes Blasco y Enciso como representantes. Los profesores acudieron igualmente a la cita; el Dr. Pedro Carrasco, decano de la Facultad de Ciencias de Madrid, representaba a los profesores españoles; Berman, de la Argentina, a la solidaridad hispano-americana, y el rector de Valencia, Puche Álvarez, a las autoridades académicas. Vicente Gamboa, del Comité de Orientación Social, representaba a las Juventudes Socialistas de México.

El acto fue inaugurado por el ministro Jesús Hernández y las sesiones se desarrollaron en el Paraninfo adornado con pancartas, consignas y retratos de estudiantes caídos en el frente, un banderín de la «American Student Union» y las banderas valencianas, catalana y de Euzkadi. Lo abrió Luis Llana, dando la palabra al Ministro. Jesús Hernández destacó la importancia de la

(57) *Frente Rojo*, 3-VIII-1937.

unidad de la juventud, tema en el que incidirían todos los oradores y que constituiría su mayor logro, y en el trascendental papel que a ésta le había tocado desempeñar en aquellos trágicos momentos. En esta primera sesión intervinieron los distintos representantes y por la tarde del mismo día 2, Ricardo Muñoz leyó el *Informe* que hemos citado anteriormente. Resaltaba la labor de la FUE desde el *Congreso* de diciembre de 1935 y las condiciones en que se celebraba la *Conferencia* «cuando atravesamos momentos decisivos en nuestra lucha armada contra la invasión del territorio nacional por los ejércitos fascistas de Hitler y Mussolini». Pero también «cuando la unidad juvenil, realidad viva entre los estudiantes, es más fuertemente sentida que nunca por las masas juveniles de España». Habló del dilema planteado al tener que escoger entre la barbarie y la incultura o «las fuerzas de cultura y de convivencia social». Habló también sobre el analfabetismo, sobre las Universidades Populares y las actividades de extensión cultural, sobre las funciones sociales de la retaguardia, las nacionalidades, de las relaciones con las organizaciones internacionales y, finalmente, de la unidad juvenil. «Nosotros, que ya la habíamos propugnado en la Conferencia de la Juventud en enero de 1937, creemos que la Alianza Nacional de la Juventud puede ser muy bien la forma orgánica de dicha unidad...» (58). Las sesiones continuaron los días siguientes con intervenciones de representantes de toda España, como José Laín, Vicente Marco, Manuel Tuñón, José Alcalá-Zamora Castillo... El día 3, en la sesión de la tarde, se leyeron algunas cuartillas de Antonio Machado —ya en Rocafort—, que por estar enfermo no pudo asistir a la *Conferencia* (59).

El día 4, por la mañana, en el teatro Eslava, *El Búho* representó *El dragoncillo*, de Calderón; *Tragedia de ensueño*, de Valle, y *Los dos habladores*, de Cervantes.

Además, a lo largo de la *Conferencia* se recibió el saludo de la *Conferencia de Escritores*, de la *Internacional de las Juventudes* y de los intelectuales y artistas que redactaban *Nueva Cultura*.

(58) MUÑOZ SUAY, R.: *Los estudiantes ...* p. La *Conferencia de Estudiantes* viene reseñada en toda prensa valenciana, *La Vanguardia* e incluso *Nueva Cultura*.

(59) *La Hora*, 12-VII-1937.

En la última sesión, José Orozco resaltó que la guerra no hacía sino acrecentar la necesidad de las tareas culturales. «Nosotros no estamos dispuestos a separar los conceptos de pueblo y universidad. A nuestra tarea educativa en el campo hemos de añadir hoy la de hacer sentir al campesino el ritmo de la guerra. Brigadas de ayuda al campesino en todos sus aspectos: cultural, político, técnico» (60). A continuación, Pilar Medrano dio lectura a las resoluciones de la *Conferencia* y a la composición del nuevo Comité Ejecutivo, que quedó constituido por José Alcalá-Zamora Castillo como presidente; Ricardo Muñoz, comisario general; Manuel Tuñón, secretario de Organización; Guillermo Delgado, secretario de Propaganda; José Orozco, secretario de Cultura; Vicente Marco, secretario de Movilización; Pérez Medina, secretario de Propaganda en el Frente. Finalmente se leyó el texto de los telegramas de adhesión al Presidente de la República, Jefe del Gobierno y Ministro de Instrucción Pública, Rassemblement Mondial des Etudiants, a la madre del valenciano (Castellón) Juan Marco y a los estudiantes mejicanos y soviéticos. Clausuraron el Congreso: Enciso, de la FNEC, y Vázquez, de la F. U. E. madrileña (61).

Sin duda, uno de los resultados más significativos de la *Conferencia* fue el reforzamiento, gracias a las intervenciones de los políticos presentes, de la Alianza Juvenil Antifascista, único organismo unitario que funcionó casi hasta el final de la guerra y en el que la UFEH representó un papel moderador (62).

VI. LA FACULTAD DE MEDICINA EN EL CURSO 1936-37 (63)

La primera novedad que encontramos es la sustitución del decano Manuel Beltrán Báguena por Luis Urtubey, joven y dinámico catedrático que llegó a la Facultad de Valencia en el curso

(60) Ibidem, 12-VII-1937.

(61) Ibidem, 10 y 12-VII-1937.

(62) Testimonio de Ricardo Muñoz Suay. Véase también CASTERAS, R.: *Diccionario de organizaciones políticas juveniles durante la segunda República*, La Laguna, 1974, págs. 9-21.

(63) Al analizar las Actas de las dos únicas Facultades que hemos podido manejar, Medicina y Ciencias, llegamos a la misma conclusión que para el periodo

1930-31 como titular de la cátedra de Histología y Anatomía patológica. A lo largo de los años republicanos había mostrado un talante liberal que, unido a su competencia profesional, le había granjeado el respeto y la estimación de compañeros y alumnos.

Otra novedad es la reaparición de los escolares en los claustros, los cuales manifestaron siempre su decidida postura a favor del gobierno legal de la República, de las autoridades académicas y del antifascismo, continuando con ello la tradicional responsabilidad y combatividad que caracterizaba a los estudiantes de la F. U. E. de Medicina (64). Muestra de ello son las palabras que Joaquín Nebot pronunció en la primera reunión del Claustro después del estallido de la guerra:

«La Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina, afecta a la FUE, se reintegra a la colaboración de las tareas universitarias oficialmente. Y llega en momentos críticos y trascendentales para la vida del país, pues la lucha contra el fascismo llega a su período álgido.

Nuestra posición en la retaguardia, venza quien venza en la lucha, será siempre la misma, revolucionaria. Creemos que la Universidad no puede quedar al margen del ritmo renovador de la calle. Nosotros lucharemos en pro de la desaparición de una Universidad para privilegiados económicos, y con prestigios extrauniversitarios, y, frente a esto, abrazamos una socialización de la Universidad para capaces. Para esto separamos de los dos sectores que constituyen la base de la Universidad, estudiantes y profesorado, todo lo que no sea útil, todo lo que no sirva para nuestras aspiraciones...

1928-31. Medicina es más numerosa y combativa y asume en mayor medida las responsabilidades derivadas de la guerra con todas sus consecuencias. MANCEBO, M.^a F.: «La Universidad de Valencia en el tránsito de la Dictadura a la República. La F. U. E.». *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, núm. 3, València, 1982, págs. 176-235. Las *Actas* de Filosofía y Letras y Derecho parecen perdidas y no hemos podido obtener referencia de ellas, pese a su búsqueda.

(64) *Actas Medicina*, sesión 16-X-1936. Las *Actas* proporcionan información muy abundante, de la que necesariamente hemos de prescindir.

Con las autoridades académicas tenemos depositadas en el actual decano Sr. Urtubey la máxima confianza y sabe que encontrará en nosotros nobles colaboradores en la ordenada tarea emprendida. Nada más» (65).

Durante este primer curso la docencia normal quedó interrumpida en la Facultad. Además de proyectar los cursillos ya mencionados se organizó para enfermeras, matronas y practicantes unos cursos acelerados de capacitación, que pese a reunir escaso número de alumnos contaron con la colaboración del cuadro de profesores de la Facultad valenciana y de algunos procedentes de otras Universidades. Este cuerpo docente, que también prestó sus servicios en los cursos 4.º, 5.º y 6.º que seguían los alumnos con menos de tres asignaturas pendientes, todavía es recordado hoy por J. Nebot como excepcional.

Las reuniones del Claustro se realizaron mensualmente, sin ninguna interrupción y con la asistencia de profesores y alumnos. Solamente el 21 de enero del 39, tres meses antes de la derrota, terminan sus funciones con la escueta y significativa petición de militarización que figuraba como único punto del día:

«El Sr. Decano dió cuenta a los profesores de un proyecto de militarización en sus puestos del personal docente y clínicas de esta Facultad, remitido con carácter particular al Sr. Director General de Sanidad y mereciendo la aprobación del mismo.»

Con esta nota alumnos y profesores daban por terminada académicamente una de las etapas más crueles y sangrientas de nuestra historia reciente. Atrás quedaba toda una tarea. En efecto, la Facultad de Medicina y todo su personal disponible colaboró con la Sanidad Militar, ofreciéndole sus clínicas y laboratorios. En concreto, organizó y transformó el Hospital Provincial en hospital de guerra y, juntamente con la FUE, un laboratorio dedicado a la preparación de vacunas cuya dirección ostentaba

(65) *Ibidem*. Los alumnos que aparecen en los Claustros de Medicina son: Nebot, Lloria, Bolinches, Izquierdo, García Malavia, Garrigues, Alonso, Gassent y Donat.

el profesor Sanchis Bayarri (66). El decanato instituyó cursillos de preparación sanitaria para los médicos que se incorporaban a la contienda. Los laboratorios y departamentos, independientemente de sus trabajos de investigación de diagnósticos que se hacía como complemento obligado de la asistencia hospitalaria, dirigieron sus esfuerzos hacia los problemas sanitarios que planteaba la guerra y el racionamiento de los combatientes, a la obtención de insulina, a fichas fisiológicas y servicios de microanálisis. El departamento de Histología investigaba sobre el cáncer y el de Bacteriología e Higiene preparaba vacunas antitíficas. Los laboratorios de Medicina Legal hacían sueros testigos para diagnósticos de grupos sanguíneos con destino a transfusiones de sangre y con ellos surtían a varios hospitales de guerra. Otros se dedicaban a preparar a las futuras enfermeras y practicantes que marchaban al frente.

VII. LA FACULTAD DE CIENCIAS EN EL CURSO 1936-37

En esta Facultad, tras la victoria del Frente Popular, será elegido decano Fernando Ramón Ferrando, que preside los Claustros desde el 13 de mayo de 1936 (67). Las sesiones, a diferencia de Medicina, son muy académicas y su estudio da la impresión de que es muy poco permeable a los acontecimientos externos. Los grandes vacíos que existen en el *Libro de Actas* –del 10 de octubre del 36 pasa a enero del 37, y de esta fecha al 29 de junio de 1939– se explican, seguramente, por el escaso número de alumnos y profesores y porque ambos estamentos, docente y discente, trabajaron fuera de la Facultad. Todo ello impide un análisis detallado de sus avatares, pero es significativo que los alumnos no aparezcan en los Claustros hasta enero del 37 y cuando aparecen no se reseñan sus nombres.

De las tensiones internas entre el profesorado es ejemplo la necesidad de nombrar una Junta Económica en septiembre del 36, cuando comienza el curso, pues el decano saliente efectuó la transmisión sin cumplir este requisito. Roberto Araujo, José

(66) A. U. V., caja núm. 869, «Memoria del presupuesto de 1937».

(67) *Actas Ciencias*, sesión de 25-IV-1936.

Morera, León Le Boucher y Salvador La Casta serán los más activos colaboradores del equipo.

El tema de las obras de la nueva Facultad aparece con frecuencia de mayo a octubre junto con las dificultades financieras que retrasan la terminación de las mismas. En junio el decano comunica que, después de una entrevista con el arquitecto Mariano Peset y su hermano Juan, que por entonces era diputado a Cortes, se conseguiría el millón necesario para proseguirlas con cargo al Presupuesto del nuevo curso. De todos modos, la Facultad no se terminará hasta después de la guerra. El resto de los temas son de puro trámite: ciertas reformas en el plan de estudios y diversas cuestiones relacionadas con profesores auxiliares y ayudantes, acumulación de cátedras, tribunales, bolsas de viaje, etc.

Hasta la recepción del telegrama del Ministerio, de 8 de octubre, sobre la modificación de las enseñanzas o trabajos que pudieran realizar en relación con la guerra, apenas se ve influida por los acontecimientos. No obstante, el minucioso estudio que el Claustro realiza sobre las posibilidades de colaboración «con las necesidades del pueblo español» en la sesión del 10 de octubre demuestra su actividad. Se observa también un cambio en el lenguaje debido probablemente a la personalidad del nuevo secretario León Le Boucher, que sustituirá a Ypiens a partir de septiembre. Se emplea la palabra compañero en vez de señor o doctor y el tono de la redacción es más caluroso:

«El compañero La Casta distingue dos iniciativas que pueden tratarse separadamente, refiriéndose una de ellas al desarrollo de los cursillos intensivos, sobre temas de balística, tendiéndose a la mejor capacitación teórica de los alumnos en cuestiones de artillería, y la otra a la puesta en marcha de laboratorios de química al servicio de la causa antifascista... A propuesta del compañero Castell se acuerda por unanimidad declarar y comunicarlo así al Ministerio que el personal de los laboratorios de esta Facultad de Ciencias está al lado del Gobierno y a su entera disposición para el estudio de todos sus problemas químicos que se planteen...»

Iniciativa que, tras una larga discusión en la que intervienen profesores y alumnos, acuerda hacer suyo el Claustro, ofreciéndose la Facultad para

«preparar técnicos destinados a una industria determinada de inmediata urgencia, así como a instruir en las fábricas al personal obrero indispensable para la misma. Cree la Facultad de Ciencias deber suyo poner en conocimiento del Ministerio que, a más de sus Laboratorios, son aprovechables sus talleres y Laboratorios de la Escuela Superior de Trabajo.

La Facultad... está estudiando la propuesta lo mejor documentada posible, de aprovechamiento de las industrias de la región a las necesidades de la guerra. Igualmente se están realizando trabajos en relación con los problemas de alimentación...»

A continuación exponían los cursillos que en líneas generales se pasaron de oficio a la Facultad de Medicina. Con ello termina la sesión del 10 de octubre que consideramos la más explícita e importante de todo el periodo (68).

En la *Memoria* de la Facultad, para justificar los gastos del Presupuesto para 1937, aunque su labor docente estuviera parcialmente paralizada, se especifica que «no han experimentado disminución aquellos otros trabajos de investigación científica, principalmente aplicada a las necesidades actuales; más aún, ha incorporado a nuestra Facultad, siquiera sea temporalmente, las actividades científicas de algunos compañeros de otras Universidades». Y señalaba: la Sección de Químicas trabaja en la preparación de fulminante de mercurio, explosivos y antidetonantes e investiga sobre la posible extracción de azúcar, muy escaso durante la guerra, del algarrobo, celulosa a partir del esparto de la paja del arroz para hacer papel y vidrio para explosivos. La de Físicas desarrolló unos estudios sobre señales ópticas e investigaciones sobre aparatos reconocedores de sonido para detectar aviones. La Sección de Exactas se ocupó de los cursos de mate-

(68) *Ibidem*, sesión de 10-X-1936.

máticas para los alumnos de la Escuela de Artillería y algunos de sus auxiliares estaban agregados a fábricas de armamentos o en estaciones metereológicas y astronómicas de Madrid o Barcelona. La Sección de Ciencias Naturales se dedicaba a la conservación del Jardín Botánico.

Respecto a la docencia, la facultad desarrolló los cursillos para la convalidación de estudios –Orden Ministerial del 18 de noviembre de 1936– para los alumnos a quienes faltaran hasta tres asignaturas para terminar su licenciatura en alguna de las cuatro secciones de la Facultad, ya que estaban incluidos los alumnos pertenecientes a la Universidad de Madrid e igualmente se adscribían los alumnos de Farmacia.

El final de la *Memoria* incluía un apartado de 8.000 pesetas «para la instalación por vez primera en esta Facultad de un taller de mecánica fina y soplado de vidrio; de gran interés también para la Facultad de Medicina». Y añadía: «esta instalación existe en todas las Universidades modernas, y supone para el futuro, por la formación de un personal especializado, algún ahorro en cuanto a la adquisición de material científico extranjero» (69).

VIII. LAS OTRAS FACULTADES

Lo propio acontecía en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras. Sus profesores pasaron a desempeñar cargos de responsabilidad en organismos como la Junta de Incautación y Conservación de Obras de Arte o en la Junta Universitaria de Monumentos, su homónima valenciana; en Bibliotecas y Archivos (70), en «Cultura Popular» (71), Biblioteca del País Valen-

(69) A. U. V., caja núm. 869, «Notas y datos. Presupuesto de 1937».

(70) Sobre la coherente política bibliotecaria y archivística desarrollada tanto en Valencia como en Madrid por personalidades ligadas a la cultura valenciana como Navarro Tomás, Teresa Andrés, María Moliner, etc., en nuestra universidad o en el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, véase *Realización de la España leal. La Sección de Bibliotecas de Cultura Popular: un año de trabajo (julio 1936-julio 1937)*, Valencia, 1938, *Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas (marzo 1937-abril 1938)*, Barcelona, 1938. ANDRÉS, T.: *Indicaciones sobre la organización*

ciano e Institut d'Estudis Valencians (72), en el Centro de Estudios Históricos del País Valenciano, o como meros difusores de cultura popular en prensa y publicaciones periódicas. También en experiencias del tipo de Aliança d'Intel·lectuals per a la defensa de la Cultura, «Nueva Cultura», Associació Protectora de l'Ensenyança Valenciana, Acció d'Art, etc. Ahí está la brillante labor de Lluís Gonzalvo, Emili Gómez Nadal, Carles Salvador, Robert Feo García, Marín Civera, Puche Álvarez, Josep Renau y otros (73).

La preocupación por renovar las enseñanzas universitarias y adecuar los viejos moldes a las nuevas realidades históricas y a las necesidades del momento estuvo presente también en el ánimo del profesorado. La tradicional facultad de Derecho propuso al Ministerio una reestructuración de sus enseñanzas y su conversión en 1937 en la facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Económicas. Su novedad la constituía la nueva Sección de Economía, que «...ha estructurado junto a las disciplinas de Economía y Hacienda que ya venían perteneciendo a la Facultad de

de las bibliotecas de frentes, cuarteles y hospitales, Valencia, 1938. También GARCÍA EJARQUE, L.: «María Moliner, gestora de una política bibliotecaria», *Boletín de la A. N. A. B. A. D.*, núm. 31, Madrid, 1981, núm. 1 (enero-marzo), págs. 37-42.

(71) En Valencia estaba dirigida por el pintor Josep Manaut Viglietti. AZNAR y SOLER, M.: «La ruptura del procés de redreçament cultural al País Valencià (1936-39)», en *Els Marges*, núm. 13, Barcelona, 1978, pág. 5.

(72) Sobre la política cultural y el valencianismo durante la guerra civil, aparte del artículo anteriormente citado de Aznar, véase BLASCO, R.: «El valencianisme cultural durant la guerra civil (1936-39)», *L'Espill*, núm. 1/2, València, 1979, págs. 95-169; CUCO, A.: «Sobre la creació d'una infraestructura cultural valenciana. Nota del período 1936-39», *Arguments*, núm. 1, Valencia, 1974, páginas 179-183. *Institut d'Estudis valencians. Memòria. Membres. Reglament interior*, València, 1937.

(73) Para profundizar en las relaciones teóricas y prácticas de estas nuevas concepciones del arte y de la cultura, véanse, RENAU, J.: *Arte en peligro*, Valencia, 1981, y *La Batalla per una nova cultura*, Valencia, 1978; PÉREZ GARCÍA, P.: Prólogo al folleto *Artistas valencianos de la vanguardia de los 30*, Valencia, 1980. También AGRAMUNT, F.: *La vanguardia artística de los años 30*, Tesis de licenciatura, Valencia, 1980 (inédita). El testimonio oral de R. PÉREZ CONTEL y COLORADO, A.: «Artistes i intel·lectuals valencians en la República», *Arguments*, núm. 3, Valencia, 1977, págs. 105-120. Sobre la política cultural de la República V. ALVAREZ LOPERA, J.: *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la guerra civil española*, 2 vols., Madrid, 1982.

Derecho, estudios históricos con referencia a la economía y a la materia de Política Económica en sus variados aspectos: monetaria, comercial, agraria e industrial» (74). También la facultad de Filosofía y Letras expresó repetidamente su oposición al plan vigente para la Sección de Historia —Plan del 27 de abril de 1935—, que exigía una profundización en el análisis histórico por edades durante los cursos universitarios. La facultad valenciana pensaba que, mientras no fuese posible suministrar una formación sólida y completa de los estudios de Historia en general durante la segunda enseñanza, difícilmente podía darse a la Universidad una Historia de España por edades. Proponía, además, unas modificaciones que modernizaran las enseñanzas, «...cursos de investigación y especialismo, en relación con las posibilidades que el personal docente ofrezca, y singularmente con vistas al conocimiento de la cultura retrospectiva de la Región Valenciana» (75).

La enseñanza del valenciano fue auspiciada por la propia Universidad. El Instituto de Idiomas la incorporó como asignatura en 1937 a cargo de Carles Salvador. Además, los presupuestos recogieron estas aspiraciones y fijaron una partida de unas 4.000 pesetas para la creación de un fichero valenciano con el que confeccionar un futuro diccionario-enciclopedia sobre la cultura, el arte y la lengua del País Valenciano. Otros de los proyectos fueron el intento de hacer en Valencia una residencia de estudiantes a semejanza de la famosa madrileña, la creación de una «Cátedra Cajal» en Medicina, la dotación de una Sección de Estudios Pedagógicos y de un seminario de Filosofía Clásica dentro de la facultad de Filosofía y Letras, proyectos que la Universidad se planteó ilusionadamente, pero que nunca pudo terminar (76).

(74) A. U. V., caja núm. 869, «Memoria del presupuesto de 1937», también en el artículo de LLUCH, E.: «La primera Facultad de ciencias económicas de València (1937)», *Arguments*, núm. 1, València, 1974, págs. 173-177.

(75) A. U. V., caja núm. 869, «Memoria...».

(76) *Ibidem*. Labores y proyectos semejantes llevaron a la práctica la Escuela de Bellas Artes, Conservatorio, etc. Para Bellas Artes es fundamental testimonio R. Pérez Contel.

IX. EL CURSO 1937-38

Aunque en la facultad de Medicina el curso no se había interrumpido, puesto que desde junio venían impartándose los cursos extraordinarios para los alumnos de 4.º, 5.º y 6.º, las actividades académicas se reanudaron oficialmente con la reunión de la Junta de Gobierno de 4 de septiembre, tras el paréntesis del verano. En esta sesión se dio lectura al Decreto del 2 del mismo mes, relativo a la reanudación del curso. Por la F. U. E. asistieron a esta sesión los alumnos Luis Galán, Orozco y Navarro.

Como la apertura planteaba muchos problemas se acordó celebrar una reunión el 1 de octubre (77) a la que asistirían decanos, secretarios y representantes de la Junta de Gobierno para cambiar impresiones. Desde la perspectiva actual resulta patético el esfuerzo del Ministerio y de las autoridades académicas de Valencia para dar una sensación de normalidad. El Rector se dirigía en estos términos al Ministro:

«En el día de hoy y cumpliendo las órdenes emanadas de ese Ministerio se ha procedido, en esta Universidad, a la reanudación de las tareas académicas... He significado a las representaciones de las distintas Facultades el alto valor espiritual que damos a los presentes momentos, en los que el rumbo histórico de nuestro pueblo sigue rutas de justicia y de humana generosidad que todos los españoles de buena condición moral anhelábamos...

Agradezco a V. E. el habernos deparado la oportunidad de reanudar nuestras tareas académicas... incorporando a nuestros trabajos a todos los españoles que sienten vocación y condiciones para ello» (78).

(77) *Actas Patronato*, sesión 30-IX-1937.

(78) A. U. V., caja núm. 974, 1937.

Unos días más tarde se dirigía-a los decanos de las cuatro facultades en términos parecidos, significándoles:

«Está próximo a ingresar en nuestras Facultades una nueva promoción de estudiantes al que es preciso (*sic*) educar con arreglo a *nuevas normas* en las que la sensibilidad moral de cada uno sea la mejor salvaguarda que asegure el cumplimiento de toda la gama de deberes y de sus derechos... Ruégole tenga a bien informar a este Rectorado qué disposiciones considera indispensables sobre los extremos siguientes...» (79).

La apertura hubo de aplazarse al mes de noviembre. Se hizo en el Paraninfo, con la asistencia de Jesús Hernández, quien «se refirió a la necesidad de que los estudiantes sin abandonar sus libros se entrenasen militarmente» (80).

La programación del nuevo curso estuvo a cargo de los rectores de Madrid y Valencia, Gaos González-Pola y Puche, con sus respectivos secretarios y decanos. En lo que se refiere a Medicina, Urtubey expuso al claustro que se había tomado como base para el nuevo Plan de Estudios —el Ministerio había acometido la reforma de la enseñanza en el verano— el Plan Villalobos, admitido por gran mayoría en épocas anteriores y que regiría si Claustro y superioridad lo aprobaban (81). Para el conjunto de la Universidad, las listas de profesores que se propusieron incluían docentes de Valencia, Madrid y Murcia, uno de los equipos más completos con que jamás podría contar una Universidad española (82). Otra novedad la constituía el que junto a las Facultades tradicionales, siguiendo la orden de 18 de agosto de 1937, se iniciaba la de Farmacia, que no existía en Valencia. A ella se agregaron los profesores de Madrid y Santiago, y, aunque no desarrolló actividad estrictamente docente alguna, dedicó sus esfuerzos a la guerra, como en el caso de Francisco Giral, de la

(79) *Ibidem*.

(80) LÓPEZ SÁNCHEZ, L.: *Cuba y la defensa de la República Española*, La Habana, 1981, pág. 94.

(81) *Actas Medicina*, sesión 10-IX-1937.

(82) A. U. V., caja núm. 974, 1937.

Universidad de Santiago, que dirigió la fábrica de pólvora número 3, de Cocentaina.

Pero todos estos proyectos no consiguieron plasmarse en la realidad. El devenir de la guerra pudo más que el optimismo voluntarista de políticos, académicos y alumnos. Las reuniones de la Junta de Gobierno de los primeros meses de 1938 todavía trataban el presupuesto y otras cuestiones universitarias, pero el curso fue un fracaso desde el punto de vista escolar, pese a la brillante nómina de profesores y de las reformas introducidas. Como acertadamente especificaba la *Memoria* de 1937, «...las circunstancias anormales creadas por la sublevación militar y por la guerra han apartado de nosotros a las mejores promociones de la juventud española...» y vaciado las aulas, los departamentos, laboratorios, bibliotecas. La F. U. E. recordará a sus compañeros muertos en el frente: Marco, Bolinches, Michavila, Joaquín del Rey, José Bernia, Alfredo Gozávez...

Efectivamente, el día 2 el Ministerio de Instrucción Pública enviaba desde Barcelona un telegrama urgente a los rectores Puche y Gaos encareciéndoles que «hagan saber a profesores, funcionarios y alumnos de ese centro que el Ministerio conservará derechos y prerrogativas al personal que se aliste y que si fuera necesario suspendan las clases y el curso...» y que remitan listas de profesores alistados como voluntarios (83). La contestación fue una magna asamblea en el Rectorado donde se acordó, en conformidad con el Frente Popular valenciano, rechazar públicamente la agresión que sufría la República por parte del fascismo internacional y defender con las armas en la mano la libertad que se les quería arrebatar.

Los acontecimientos bélicos precipitaron a la propia Universidad hacia una crisis total. El cierre de la docencia sólo podía traer la desorganización de la vida universitaria. Algunos profesores fueron movilizados, otros abandonaron la ciudad para dirigir industrias de guerra –químicas, armamento...– o desempeñar cargos políticos o judiciales –Tribunal Supremo o de Garantías Constitucionales, Ministerios, etc...–. Arturo Duperier estuvo en el Servicio Meteorológico Nacional; el Rector Puche, en la Jefa-

(83) A. U. V., caja núm. 975, 1938.

tura de Servicios de Sanidad del Ejército; varios profesores de Medicina, en hospitales militares habilitados en la ciudad: de infecciosos, en el Convento de la Trinidad, calle de Alboraya, dirigido por M. Beltrán Báguena; otro en el antiguo asilo de San Joaquín, hoy INB San Vicente Ferrer, calle Almirante Cadarso, que dirigió F. Rodríguez-Fornos; otro en la calle Ceres, en todos los cuales colaboró la F. U. E. de Medicina.

Por otra parte el quebranto alcanzó a la administración y oficinas de Rectorado; los haberes dejaron de cobrarse con normalidad, desconociéndose la situación y lugar de residencia de muchos profesores. Alrededor de trece docentes adscritos a la Facultad de Ciencias estaban en paradero desconocido y se ignoraba la ocupación de unos siete de ellos. El acto de suspender las clases había sumido a la Universidad en un caos (84).

Pero el momento más crítico se vivió en septiembre de 1938, cuando, ante el avance de las tropas de Franco, se estudió la posibilidad de trasladar la Universidad de Valencia a Murcia. Su futuro inmediato pendió de un hilo durante algunas semanas de indecisión. La Junta de Gobierno manifestó al Rector que trasladase su más enérgica repulsa al ministro y decidió oponerse al traslado tras unas reuniones previas. Lo consideraban contraproducente para la República y para la guerra. Murcia carecía de infraestructura —laboratorios, hospitales, material bibliográfico...—, de suficiente número de alumnos y de un ambiente cultural adecuado (85).

La Junta de Gobierno consiguió su propósito y el traslado no se efectuó, pero tampoco pudo revitalizar su agónica vida. Las dificultades económicas que sufría la calle comenzaron a afectar a las tareas científicas (la escasez de papel paralizó la impresión de libros y trabajos de investigación, con el perjuicio que suponía para el intercambio bibliográfico con el extranjero; muchas publicaciones dejaron de llegar a los departamentos y peligró el vínculo que les unía con la cultura europea). La estabilidad familiar de profesores y subalternos también sufrió menoscabo, dejando de recibir honorarios y sueldos. Aparecieron situaciones

(84) *Ibidem*.

(85) *Ibidem*.

de penuria y hambre. El 10 de octubre el Rector tuvo que enviar un oficio al delegado del Ministerio de Agricultura solicitándole víveres para abastecer al personal de la Universidad (86).

X. LA SITUACIÓN FINANCIERA DE LA UNIVERSIDAD

El Patronato de la Universidad de Valencia se nutría de unos ingresos derivados de las subvenciones que figuraban consignadas en los presupuestos del Estado y corporaciones oficiales, que representaban alrededor del 50 por 100. De la recaudación probable de derechos en metálico para servicios privativos de la Universidad, tal como expedición de títulos, derechos de matrícula, tarjetas de identidad, etc..., alrededor del 40 por 100, mientras que los intereses del papel del Estado y venta de bienes de la propia Universidad redondeaba el 10 por 100 restante. Las aportaciones de particulares y rentas de fundaciones, así como las subvenciones del Estado y corporaciones valencianas para Colegios Mayores y su sostenimiento, partidas que otrora habían aportado fuertes sumas, prácticamente habían desaparecido ya como fuentes de financiación en 1936.

Las difíciles circunstancias de la guerra modificaron estos esquemas al romper la normalidad. Las subvenciones del Estado se mantuvieron intactas e incluso aumentaron en algunas partidas. En el presupuesto de 1937 el propio Estado tuvo que subvencionar a la Universidad valenciana con 90.000 pesetas para cubrir el déficit de algunas Facultades, y en 1938 con 50.000. Pero, como es obvio, la ausencia de alumnado por motivos bélicos quebró la normal recaudación por derecho de matrícula, títulos, etcétera, y desniveló los presupuestos, que llegaron escasamente a 30.000 pesetas en 1937, frente a las 250.000 del año anterior. Los remanentes acumulados en 1935 y 1936 paliaron estas deficiencias y posibilitaron el mantenimiento de los niveles de gasto durante los años de guerra (87).

Con estos ingresos, el Patronato debería afrontar una serie

(86) *Ibidem*.

(87) A. U. V., caja núm. 869, «Presupuestos años 1926 a 1945».

de gastos que podríamos englobar en estos conceptos generales:

- Material científico y mantenimiento de los laboratorios de las Facultades de Medicina y Ciencias y de las clínicas dependientes de la Universidad.
- Gratificaciones y remuneraciones del personal docente y subalterno, dietas y gastos para profesores y alumnos (bolsas de viaje, asistencias a Congresos...), publicaciones, bibliotecas y servicios culturales, gastos de representación.
- Agua, gas y electricidad. Reparación y conservación edificios. Administración.

Aunque tradicionalmente el capítulo de gastos lo constituían el mantenimiento de los laboratorios, la guerra los acrecentó por la decidida política del Patronato de integrar la investigación de cátedras y laboratorios con las necesidades de la contienda y aumentar el servicio clínico de los hospitales dependientes de la Facultad de Medicina, coadyuvando a la sanidad militar. De 176.980 pesetas gastadas en el mantenimiento de las clínicas en 1936 se pasó a 250.000 en 1937, la Facultad de Medicina aumentó más del 30 por 100 su presupuesto para atender estos nuevos servicios encomendados y de 32.000 pesetas en 1936 de gastos previstos, subió a 47.476 en 1937. El resto de Facultades y colegios adheridos al Patronato apenas aumentaron sus dispendios. Mientras las de Ciencias y Derecho mantenían sus cifras alrededor de las 20.000 pesetas, las restantes (Filosofía y Letras, Instituto de Idiomas) gastaban partidas insignificantes (88). El resto del capítulo de gastos prácticamente se mantuvo inmóvil, congelado, con las ligeras variaciones que introducían las subidas de precios y salarios.

Dejando a un lado los presupuestos por partidas y ciñéndose más al análisis de las anualidades y sus interrelaciones, se deduce que durante 1937 los gastos aumentaron sobre el 10 por 100 en todos los capítulos, gracias a unos proyectos presupuestarios en cada Facultad más ambiciosos, con mayores aspiracio-

(88) Contrastan los gastos de la Facultad de Medicina (32.476 en 1936) o Ciencias (22.850) frente a los de Filosofía y Letras (12.000) e I. Idiomas (2.000).

nes científicas y de servicio a la sociedad. Las 528.433 pesetas de gastos proyectados para 1936 se convirtieron en 566.516 en 1937 y 758.144 en 1938. Se configuraron altas partidas para bolsas de viaje para catedráticos con el objeto de que pudiesen marchar al extranjero y profundizar en sus investigaciones y estudios, para la publicación de una revista de la Universidad, con «escritos españoles y extranjeros, que sería el exponente de las investigaciones científicas, literarias y bibliográficas de esta Universidad» y que les valdría para intercambio; para la construcción de una Residencia de estudiantes, etc. (89).

Muchas de estas partidas nunca llegaron a liquidarse a causa de la guerra y pasaron a engrosar los remanentes al final de cada ejercicio. En efecto, pese a las dificultades impuestas por la guerra en lo relativo a los ingresos, a la escasez de alumnos, al aumento de las matriculas gratuitas (el propio Patronato, como especifica su Memoria de 1937, eliminó del artículo 3.º de sus ingresos los derechos de la Universidad sobre las matrículas y las 5 pesetas por inscripción) y de los becarios, así como al incremento de los servicios clínicos y hospitalarios..., el saldo fue positivo. Así lo demuestra la situación de los saldos y fondos del Patronato en la fecha de la entrada de las tropas de Franco. Las liquidaciones efectuadas por los nuevos responsables de la Universidad en fecha de 9 de septiembre de 1939 indican que en el ejercicio de 1936 el remanente a favor del Patronato era de 110.050 pesetas, en el de 1937 de 172.613 y en el de 1938 de 240.426 pesetas, lo que refleja a las claras que la gestión no fue tan desastrosa y que los Rectores de la Universidad valenciana durante los tres años de guerra nunca hipotecaron la supervivencia de esta institución docente.

XI. EL FIN DE LA GUERRA Y LA «NUEVA UNIVERSIDAD»

La entrada en la ciudad de las tropas vencedoras modificó radicalmente lo que había sido la Universidad de Valencia durante

(89) Las necesidades de la guerra detuvieron muchos proyectos en espera de mejores tiempos, otros quedarían olvidados tras la guerra, durmiendo en los Archivos.

la época republicana y guerra civil. La batalla «por una nueva cultura», en expresión de Josep Renau, quedaba atrás y resurgían los viejos espíritus del pasado. Se consumaba la ruptura, la quiebra del proceso de recuperación y modernidad de la cultura española iniciado en el siglo XIX y la vuelta al oscurantismo, a los caducos «ideales hispánicos» de la postguerra. Del libre juego de la razón se pasó a la fuerza de la raza (90).

Pero el franquismo no sólo acalló a la universidad liberal, republicana. También silenció nuestra lengua y nuestra cultura valenciana. Como afirma Manuel Aznar, «...el procés de redreçament que la cultura valenciana havia emprès feia dotze anys, vinculat a l'experiència republicana i entre contradiccions i insuficiències evidents a l'hora de conquerir la seua normalització total, va quedar interromput a la força en 1939» (91).

La Universidad fue ocupada el 29 de marzo por el catedrático de Derecho Manuel Batllé. Este se personó en el Rectorado acompañado de un grupo de profesores y miembros de la 5.ª columna y se posesionó de todas las Facultades y centros en nombre de Franco. El Rector accidental, Velasco, no opuso ninguna resistencia.

Esta ocupación, según manifestaciones posteriores, se debió más al entusiasmo e iniciativa particular del profesor Batllé y acompañantes que a una orden superior. Los responsables de tal ocupación eran los profesores Gascó Oliag e Ypiens, los cuales habían sido investidos el 2 de marzo como delegados en Valencia del Servicio Nacional de Enseñanza Superior y Media del Gobierno de Franco. Su labor era la de ocupar y «hacerse cargo de la custodia y conservación de los edificios y locales de la Universidad». Lo cierto es que Manuel Batllé se les adelantó y cuando éstos se presentaron en las Facultades encontraron que éstas ya estaban ocupadas por quintacolumnistas, estudiantes del SEU y profesores leales que habían sido apartados de sus funciones docentes durante el trienio bélico.

(90) Toda la documentación de este capítulo está recogida en A. U. V., caja núm. 983, Valencia, 1939, «Correspondencia Rectorado» y caja núm. 985, Valencia, 1939.

(91) AZNAR Y SOLER, M.: *La ruptura...*, págs. 31-32.

El propio Batllé reconoce que su ocupación se debió a una iniciativa propia y que el 31 de marzo «se puso a disposición de los catedráticos Gascó e Ypiens, pero que asumía accidentalmente el Rectorado hasta que fuese nombrado el nuevo» (92).

A la ocupación siguió la depuración. Durante todo el verano el Rectorado revisó en colaboración con el Director General de Enseñanza Media y Superior y el Juzgado Depurador de Funcionarios las responsabilidades políticas de docentes, funcionarios (administrativos, bedeles, jardineros...), incluso alumnos. Se recabaron informes, avales, certificaciones y justificantes, algunos de ellos tan originales como los relativos a la religión, amistades, tertulias que frecuentaban y masonería.

El Juzgado Depurador del Ministerio de Educación Nacional pedía al Rectorado en el mes de septiembre que «...remitan en el plazo improrrogable de seis días, a contar del recibo de la presente comunicación, dos avales, por lo menos, por los que se responda de su adhesión al Glorioso Movimiento Nacional y de su conducta en relación con el mismo, tanto en el orden político como en el social y en el religioso...». Por estas mismas fechas comenzaba a funcionar el Tribunal Regional de Responsabilidades políticas, que también estudiaría las actuaciones de personas ligadas al mundo universitario y que recabaría informes al nuevo Rector, José María Zumalacárregui Prats, respecto a varios catedráticos muy conocidos.

La represión casi colapsó la vida universitaria. Las sucesivas depuraciones pusieron en peligro el comienzo del primer curso académico, el de «la victoria» como lo denominaban ellos. El Rector tuvo que pedir al Director General que «...siendo varios los catedráticos a los que, según informes que me comunica el Sr. Juez Depurador, habrá que someter a expediente, y con el fin de desarrollar con verdadera eficacia las tareas universitarias docentes en el curso normal y en el abreviado, el Rector que suscribe suplica que en cada uno de los citados cursos se autorice al profesor auxiliar correspondiente para desempeñar con

(92) La primera misión del nuevo Rector fue el nombramiento de los nuevos decanos accidentales. Salvador Salom Antequera, Miguel Martí, Francisco Beltrán Bigorra y Francisco Alcayde Vilar ocuparon los decanatos de Derecho, Medicina, Ciencias, y Filosofía y Letras respectivamente.

carácter interino la cátedra respectiva con la retribución de los dos tercios del sueldo de entrada de cátedra, y el que el ayudante pase a desempeñar la auxiliaria con el sueldo de éste...».

Por otra parte, la democracia interna se había terminado. El Ministerio le comunicaba al Rector que, mientras no se implantasen las reformas de la enseñanza superior, se dejaban en suspenso las prácticas corporativas, y disponía que los Rectores, aunque estuviesen en contacto con los claustros y decanos, fueran los únicos dirigentes de la Universidad «dejando en suspenso el funcionamiento de las Juntas de Gobierno, que tendrán pocas funciones».

La penuria ideológica era evidente. En un informe remitido por nuestra Universidad al Ministerio sobre el proyecto de ley de Reforma Universitaria de 25 de abril de 1939, se decían cosas como que «...el decaimiento de la Universidad Española en los siglos XVIII y XIX, era debido al apartamiento del ideal hispánico, y que sólo puede ser corregido radicalmente volviendo a infundir aquel ideal...».

Mientras que en algunas Facultades regresaban a sus cátedras varios profesores apartados de sus cargos el 22 de enero de 1937, el Rectorado afirmaba desconocer el paradero de significados republicanos como Juan Peset Aleixandre, José Ots, Niceto Alcalá-Zamora, Puche Alvarez y otros conocidos por su labor durante la guerra. Las depuraciones y jubilaciones anticipadas ocasionaron una gran movilización en los escalafones. En Filosofía y Letras, por ejemplo, la plantilla aumentó con profesores ayudantes como Sánchez Bella y Rafael Calvo Serer que posteriormente tendrían una decisiva participación en el franquismo.

Problemas como el de los exámenes pendientes del curso 1935-36 o el de los títulos expedidos por la Universidad durante la guerra, fueron solucionados durante el verano. Más tarde, tras fijar los programas, horarios y asignaturas, en octubre, el nuevo curso 1939-40 estaba preparado para echar a andar. Atrás quedaba la contienda y sus miserias, pero esta nueva etapa no estaría exenta de problemas: anemia intelectual, estrecheces económicas, censura ideológica. Es la Universidad que nosotros hemos conocido.